

FUEGO, TIERRA Y AGUA



La tremenda explosión del volcán Arenal de 1968 dejó muerte y destrucción en toda la región cercana.

En la provincia de Guanacaste, Costa Rica, se encuentra la laguna de Arenal. Hace miles de años esta laguna estaba rodeada de cerros y montañas, que formaban como la olla de la laguna. Pero hace mucho tiempo, la pared del lado este se rompió, debido a un gran hundimiento de tierra que hubo en la región. Entonces la laguna se empezó a desaguar, formándose el río Arenal. Apenas quedó una pequeña laguna, el río y un gran valle rodeado de montañas. Así era la región cuando se empezó a poblar, hace como 80 años. Allí llegaron hombres muy valientes, que se abrían camino machete en mano. Volteaban los árboles y hacían sus ranchos que les servían de abrigo, porque la zona es lluviosa y había toda clase de animales salvajes como serpientes, dantas y jaguares. Pero nada alejaba a aquellos hombres, porque la tierra era fértil como ninguna. Ahí lo único que no se producía era lo que no se sembraba, como decía uno de los primeros señores en llegar a la región. Ya por ahí de 1960 se habían formado varios pueblos como Arenal, Tronadora, San Luis, Tabacón y Pueblo Nuevo. Sus habitantes se dedicaban principalmente al ganado de leche y al cultivo del café.

Un día de tantos empezaron a llegar hombres de cascos amarillos, cargando muchos aparatos. Querían estudiar la forma de construir allí una gran represa, para producir electricidad. Pero los habitantes de la región ni caso les hicieron, porque estaban muy ocupados en sus quehaceres. Y llegaron a acostumbrarse a ver por ahí a los hombres de cascos amarillos.

El tiempo pasó y llegó el mes de julio de 1968. De pronto ocurrió una tremenda explosión. De un cerro cercano empezaron a salir piedras encendidas, gases ardientes y cenizas. El "cerro" resultó ser el volcán Arenal, que tenía 600 años de estar apagado. Por eso la gente creía que era un cerro inofen-

sivo. La tremenda explosión del volcán destruyó por completo a Pueblo Nuevo. Murieron trágicamente más de 80 personas y gran cantidad de reses resultaron asfixiadas por los gases que botó el volcán. Muchas personas abandonaron la región, afirmando que había llovido fuego del cielo. Pero después decidieron regresar. La verdad es que allí tenían su hogar, sus tierras y las sepulturas de sus seres queridos. El fuego que vino como caído del cielo no los logró ahuyentar.



Muchas casas de la región de Arenal quedaron completamente destruidas por el violento terremoto de 1973.

Poco a poco, la vida en la región volvió a ser igual. Siguieron unos años de calma y sosiego. Pero de pronto, la tierra se empezó a estremecer. Y un violento terremoto azotó la región en abril de 1973. De nuevo hubo muertes, destrucción y llanto. Pero otra vez los pobladores de la región se armaron de valor. Trabajaron duro y se recuperaron de sus penas. Ni el fuego ni el estremecimiento de la tierra los habían sacado de su suelo. Todo volvió a ser igual.

Sin embargo, la vida está llena de sorpresas. Y una gran sorpresa se llevaron cuando los señores de casco amarillo les dieron la noticia: se había decidido hacer la represa. La idea era construir una gran pared ahí donde se había derrumbado el terreno y así volver a detener el agua. El valle se volvería a inundar, formándose de nuevo una gran laguna. Y con esa gran cantidad de agua se produciría mucha electricidad.

Y fue así como en el año 1977 los pueblos de Tronadora y Arenal fueron desalojados. A la orilla de la laguna se construyeron dos pueblos nuevos, para que vivieran los habitantes de la región. Y los pueblos viejos, que no se dejaron vencer ni por el fuego ni por la tierra, quedaron sepultados bajo el peso inmenso de las aguas.

Hoy en día la laguna atrae por su belleza a cientos de turistas. Llegan a admirar también la labor de los ingenieros y trabajadores que planearon y edificaron la represa. Pero en el corazón de muchos queda la nostalgia por aquellos pueblos, que permanecerán sumidos para siempre en las aguas de la laguna de Arenal.

Hoy día una hermosa laguna adorna el bello paisaje donde ocurrieron las grandes tragedias.

